

D. Manuel Martín Durán ⁶⁵⁵⁵ 17
4-16-7-148 26

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

122208379-

122208379

R 29431

DISCURSO

DEL SEÑOR

D. JOSÉ COTTA Y SERNA

PRESIDENTE GENERAL

DEL

LICEO DE GRANADA,

EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y LITERATURA

DEL MISMO,

VERIFICADA EN 23 DE MARZO DE 1879.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

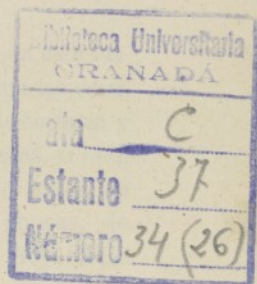
BARTASAR MARTINEZ DÚRAN.

GRANADA.

IMPRENTA DE PAULINO SABATEL,

PLAZA DE BIB-RAMBLA.

1879.

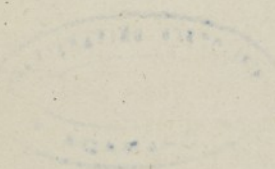


DISCURSO

D. JOSE GOTTALIBERTI

en la

GRANADA



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del mado-
grado poeta

JUAN MARTINEZ BUCAR

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Señores Académicos:

HONRADO por la Sociedad del Liceo con el cargo de su Presidencia, en virtud, no á merecimientos propios, sino á la bondad y cariño de mis consocios, que se han servido dispensarme favor tan alto y señalado, cumplo hoy la obligacion que me impone este distinguido puesto, toda vez que el exacto cumplimiento de las disposiciones reglamentarias exige de la Presidencia el deber de dirigir su voz á lo más ilustrado y eminente de esta Ciudad, celeberrima siempre entre las más célebres.

Dudo, Señores, qué es lo que más me abruma en este instante; si la importancia y respetabilidad de los que me escuchais, atendida la pequeñez del que os habla, ó la cortesía y atencion con que acogeis mis palabras siempre toscas, si bien sinceras y leales. Preocupábame de igual modo antes de que este momento crítico llegase, la idea, idea penosa, de elegir el tema que habia de tratar en el dia de hoy. Ninguno encontré digno de vosotros, dígolo sin afectacion, como lo siento; pero he creído como más adecuado y oportuno el de la exposicion del motivo que aquí nos reúne; y



aunque alguno encontrase quizás este asunto de leve trascendencia é inútil su explicacion por conocerlo todos los aquí convocados, yo, Señores, entiendo que interesa muy mucho insistir una y otra vez en las razones que á este sitio nos traen, y en la mision que os está encomendada. No de otra manera podria yo satisfacer las exigencias de mi alma, que me impulsa, al recordaros glorias de este pueblo, cuna famosa de hombres ilustres entre los ilustres, de quienes sois vosotros continuacion dichosa; y al recordar estas glorias, hacerlo principalmente de las inmarcesibles de este Liceo, palenque donde noblemente contendieron, y recinto en que brillaron los ingenios más esclarecidos, buscando en él, y hallando desde su feliz inauguracion, propio y adecuado lugar y centro donde reunirse y prestarse mutuamente el sublime concurso de sus privilegiados talentos. Duéleme, Señores, tener que hacer siquiera sea brevísima indicacion de la decadencia inexplicable de este Ateneo científico y literario, que así como en su dia reflejaba la maravillosa grandeza intelectual de Granada, retrató despues, no diré la real, pero sí la aparente postracion de la que fué llamada Damasco de Occidente y Atenas del Mediodía. Os recordaré aquel portentoso y gloriosísimo pasado, y comprendereis, desgraciadamente sin esfuerzos, su triste contraste; é inspirándoos en la conciencia de vuestro deber y de vuestros deseos, como amantes entusiastas de Granada en donde la mayor parte abristeis los ojos para contemplar la luz y el cielo más poéticos y hermosos de la tierra, desmentireis seguramente con las brillantísimas y esplendorosas luces de vuestro ingenio, la opinion, nueva por fortuna, injusta é infundada, de que esta Ciudad, tan pródigamente favorecida por la naturaleza, arrastra en cuanto á movimiento intelectual una vida triste y escasa.

Y entrando ya en materia ¿qué os diré, Señores académi-

cos, respecto del pasado de Granada, y de este Liceo, que vosotros no conocais? La oportunidad me aconseja ser muy breve; y haciendo solo ligerísimas indicaciones respecto á tiempos lejanos, porque ya dije que habria de ocuparme especialmente del Liceo, me atrevo á preguntar. ¿Habrá muchos pueblos que hayan florecido como Granada, y que por tanto se hallen más obligados á distinguirse en todos los ramos del saber humano? Ofenderia vuestra erudicion haciendo una detenida reseña de los hombres verdaderamente eminentes que han ilustrado al mundo y honrado nuestro suelo patrio; solo os recordaré los insignes de Hurtado de Mendoza, Suarez el Eximir, Fray Luis de Granada, Alonso Cano, del célebre historiador Bermudez de Pedraza, del famoso Luis de Valdivia, de Machuca y Diego de Siloe; en tiempos posteriores Burgos, Martinez de la Rosa, Torres-Pardo, Peñalver, y de otros muchos cuya enumeracion fuera inacabable, y que, empleando una frase de cierto distinguido académico que está entre nosotros, brillaron como estrellas y luceros de este cielo bendecido por Dios.

Circunscribiéndome ya al Liceo y ocupándome en primer término del más antiguo, del primitivamente fundado, del cual puede decirse que el presente no es otra cosa que feliz continuacion, atrévome á llamar vuestra ilustrada atencion para que con los ojos del espíritu mireis aquella afortunada época de su establecimiento, en que Granada y este centro que tan noblemente la representaba, pudieron galardonarse de poseer en su seno lo más grande quizás, y lo más distinguido y eminente de nuestra patria. Recordad, aparte de algunos de los antedichos, los nombres famosos de Fernandez Guerra, Lafuente Alcántara, Cañete, Amador, Andreo Dampierre, Ortiz de Zúñiga, García Valenzuela, Paso y Delgado y otros muchos que, como filósofos, juriconsul-

tos, eruditos, poetas, economistas y anticuarios trabajaron con felicísimo éxito en las cátedras, en la tribuna y en el periodismo. Ellos difundieron en aquel respetabilísimo centro, generador del actual Liceo, las luces de su saber profundo, luces que aun brillan á través de los tiempos. Y si añadís, Señores, que de la más bella mitad del género humano resplandecian poetisas como D.^a Dolores Gomez de Cádiz de Velasco, D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda y otras no menos entusiastas é inspiradas, viendo por otra parte al lado de Señoras tan distinguidas como las de Enriquez, Abarrátegui, Careaga, Pulgar y García, á maestros y discípulos aventajados, cuyos nombres omito por no parecer demasiado difuso, pero que están presentes en la memoria y en el corazon de todos; si despues de tan brillantes é inapreciables elementos, unís un fraternal afecto y una emulacion desinteresada y generosa, comprendereis, Señores, como comprendo yo, con cuantos poderosos motivos deberia decirse por propios y extraños que Granada llegó al apogeo del saber y de la inteligencia.

Pero vengamos ya á nuestro actual Liceo que, excepto el cambio de local, repito que puede y debe estimarse como una continuacion, ó mejor dicho, una segunda época del antiguo; con cuyos propios elementos se formó en el año de 1847, siendo su primer Presidente el Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, para honra suya y del Liceo, pues recíprocamente se honraban. Y no fué esta segunda época inferior á la primera en brillo é importancia; porque creada, ó mejor diríamos, renovada despues la Seccion de Ciencias y Literatura, tambien bajo la misma ilustradísima Presidencia del Sr. Paso, difundieron las refulgentes luces de su talento en cátedras, discusiones, certámenes y conferencias, hombres de mérito sobresaliente é indisputable, como los Señores Marqués de Gerona, Andreo Dampierre, Coca,

Moreno Nieto, Amado Salazar, Orti Lara, Rada Henares, Arrambide, los dos Rada Delgado, García Carrera, Salvador, Alarcon, algunos más de la primera época y otros innumerables no menos dignos, no menos sabios é ilustrados. Aquí en este mismo recinto mantuvieron levantadas discusiones con noble empeño, y aun parece que resuena tanta y tan inolvidable palabra elocuente, y que aun se agita tanto y tan profundo pensamiento, que no fueron proferidos por aquellos labios, ni se escaparon de aquellas inteligencias para desvanecerse como el humo, sino para dejar huella profunda, imperecedera; para enseñarnos á muchos y para asombrar á todos. Aquí ganaron premios adjudicados con la más estricta justicia; y aun nos parece, Señores, estar presenciando aquellos magníficos certámenes y juegos florales, y que nos encontramos todavía delante de aquel inestimable Tribunal de hermosas damas que distribuían en medio de universal aplauso sus merecidas recompensas á los afortunados vencedores de tan amables y pacíficos torneos. Y para que nada faltase; para que el contraste fuera más agradable y maravilloso, ved esa pléyade numerosa, ese perfumado cármén de las mejores flores granadinas, entre las que descuellan por su inteligencia y entusiasmo por la literatura, las Señoras D.^a Enriqueta Lozano de Vilchez, D.^a Dolores Arraez, D.^a Rogelia Leon, D.^a Eduarda Moreno de Lopez Nuño y otras muchas, al lado de profundos literatos y poetas tan insignes como los Señores Salvador de Salvador, Fernandez Gonzalez, Aguilera Suarez, Ruiz D. Aureliano, Cobos, Afan de Ribera, Gomez Matute, Oliver, Acosta, Perez Montoto y otros innumerables; ved en las Artes los nombres respetables y estimadísimos de Valladar, Gomez Moreno, Palancar, Obren, Martín D. Domingo, Ruiz D. Bernabé, Lozano, Mira, Espinel y Moya, Marin, Guillen, Pineda, sin hacer

mencion de multitud de otros que como ellos han dado honra y prez á su querida patria. ¿Y para qué cansaros más, Señores? seria asunto interminable si tratase de estampar todos los nombres, y hacer indicacion siquiera de todos los trabajos intelectuales y artísticos prestados en este nuestro amado Liceo; concluiré diciendo que en Ciencias; en Literatura, en Artes y en todos los ramos del humano saber hemos reunido aquí un Ateneo incomparable, compuesto de lo más distinguido, de lo más culto, de lo más amable, de lo más grandioso de esta Ciudad renombrada. Por último, y en tiempos aun recientes, las puertas del Liceo se abrieron á la enseñanza popular con el establecimiento de una excelente Escuela de adultos; y se coronó este sorprendente edificio de la civilizacion de nuestra hermosa Ciudad, fundándose la Revista quincenal titulada *El Liceo de Granada*, periódico utilísimo, modelo entre los de su clase, como es notorio y evidente, y que fué asimismo continuacion honrosa de aquel otro célebre *La Alhambra*, correspondiente á la primera época del Liceo. Permitidme, Señores, que antes de poner punto á nuestro hermoso pasado, que no podemos menos de recordar con lágrimas de entusiasmo por la inmensa gloria á que se elevó esta institucion; permitidme, repito, que desde aquí, y en ocasion tan solemne por la respetabilidad de los que me escuchais, tribute un recuerdo, más que expresion de tierna amistad y acendrado cariño, justo, debido y legítimo homenaje de consideracion y gratitud al Sr. D. Juan Pedro Abarrátegui, dignísimo Presidente de esta Sociedad por espacio de más de diez años, y que sirvió de fuerte y poderosa palanca para elevarla á la incommensurable altura que todos admiraron, así como es muy justo tambien y me complazco en dirigir un entusiasta y expresivo recuerdo á todos y á cada uno de los Señores que han ocupado este honrosísimo sitio,

pues en ellos se han visto brillar las más señaladas muestras de inteligencia, laboriosidad y amor á las Ciencias y á las Artes.

Hasta aquí nuestro pasado; hablemos ahora del presente. El presente de esta Sociedad no era por cierto satisfactorio bajo el punto de vista de las Ciencias y de la Literatura. Cómo hemos venido á tan fatal decadencia no hay para que meditarlo; es un hecho, Señores, y con esto basta. Por eso la Sociedad del Liceo que no podía permanecer por más tiempo impasible contemplando el silencio triste y abrumador de estos salones, que fueron por tan largos períodos depositarios de tanta elocuencia, de tanto saber, de tanta poesía, trató de poner remedio á tamaños males; que á ello la obligaban la conciencia de sus deberes y el amor á este privilegiado suelo: porque, Señores, de poco sirve que haya en él ricos elementos separados, si estos no se congregan cual en otros tiempos en un centro comun y general, á fin de comunicarse sus luces y sus talentos; talentos que no es lícito ni conviene guardar escondidos, sino hacerles que fructifiquen en libre y generosa expansion. No falta en esta famosa Ciudad cultura; la hay como la ha habido siempre, y el decaimiento que con respecto á ella se pondera es por fortuna aparente, segun indiqué en un principio, más bien que real; pero, aun cuando haya grande cultura, se carece de intelectual movimiento, concepto indudablemente distinto del anterior; y esta circunstancia ha podido parecer señal de decaimiento mortal y aun podria tal apariencia convertirse en realidad desconsoladora si tan triste situacion se prolongase. Comprendiéndolo así la Sociedad del Liceo, trató de convocar á los hombres más cultos y eminentes para que se levantase de nuevo á la altura de su preclara historia, restableciendo esta Academia científica y literaria, centro y órgano legítimo por donde se ha manifestado en

todas ocasiones el movimiento intelectual de Granada. Una duda surgió entonces en nuestro ánimo; perdonadla, Señores, por lo pronto que se desvaneció; esta duda consistía, en si las ilustraciones de este país permanecerían indiferentes á la invitacion del Liceo, pues en los actuales tiempos de lamentable positivismo, la apatía domina en las voluntades y el personalismo alcanza tal vez á oscurecer el sentimiento de la comunidad, produciendo sin duda deplorables perjuicios; pero aquella duda fué tan pronto concebida como desechada; quédese el exclusivo interés de sus propias personas para miras menos altas y desinteresadas que las que abrigan las distinguidas personas á quienes pensábamós dirigir nuestra modesta, pero leal y franca palabra. Con tales pensamientos nos permitimos convocaros, Señores; nos honrásteis con vuestra presencia, dando así una prueba más de vuestro amor á Granada y á este centro, y de vuestro saber y cortesía. Reunidos el dia nueve del actual en estos mismos salones, aceptásteis unánimes el pensamiento de la Junta de gobierno del Liceo, quedando en aquella misma sesion reorganizada la Academia, y dividida en Secciones, compuestas de individuos dignísimos, los cuales han acreditado su profundo talento y desinteresado amor á la Ciencia en cátedras, academias, en el foro y en conferencias públicas recientes de imperecedera memoria, interrumpidas á poco tiempo de comenzadas con sentimiento de todos. No podeis imaginaros, hombres eminentes en las ciencias y en las letras, cuanto es el júbilo de esta Sociedad, que considerándoos ya como sus compañeros, por que lo sois en efecto, se regocija de entemano con vuestras nobles y generosas lides, y se complace de vuestros legítimos triunfos. Hoy, dia señalado para la apertura solemne de la Academia, será, no lo dudo, recordado con gratitud por los que os sucedan en vuestra empresa, digna

de toda alabanza; así como nosotros traemos ahora al pensamiento, con placer inefable, á aquellos insignes varones anteriormente mencionados, muchos de los cuales, aun habiendo perecido la materia, dejaron un nombre inmortal en el corazon de los buenos hijos de Granada.

La contemplacion del pasado; la consideracion del presente; la necesidad de trazar nuevos senderos que conduzcan á un porvenir todavía mejor que aquel pasado gloriosísimo; estos son, Señores, en síntesis, los motivos poderosos que nos reunen. Hoy nos vemos aquí congregados para solemnizar la inauguracion de esa série de tareas que han de trasportar á este Liceo, y por consiguiente á Granada, á la altura en que estar merecen. Toca á vosotros trazar aquellos senderos, y lo hareis con la medida, con la prudencia, con la actividad y con la alta sabiduría que os son notorias. Cuando os contemplo, Señores Académicos, cuando veo entre vosotros esa brillante multitud de varones encanecidos en la experiencia y en la enseñanza, en los profundos trabajos especulativos, y en las laboriosas, difíciles y alguna vez agradablès prácticas de la vida; en unas ocasiones mediándose en las serenas alturas del saber y remontándose hasta lo infinito sin tocar á la tierra; y en otras aplicándose al bien del individuo que siempre consideraron como hermano, y al de la sociedad que aman como á cariñosa madre, todos los frutos de sus estudios y vigiliass; cuando al lado de estos hombres insignes colocados ya en la cima de la montaña, contemplo la magnífica juventud que á su lado y bajo su justa inspiracion y discreta guia, sube con valor y entusiasmo el camino fatigoso que á aquella altura conduce, y á la cual no puede llegarse sino despues de acrisoladísimas pruebas de virtud y de saber; cuando miro por un lado á las imaginaciones jóvenes y ardientes, comunicando el fuego de su corazon á la edad madura; y á esta

prodigando en justa compensacion los inestimables tesoros de su inteligencia y experiencia; cuando, por último, observo en unos el pasado, en otros el presente, estrechando con efusion á los que el porvenir representan; al considerar, al reflexionar todo esto, no debe abrigarse la más pequeña duda de que la empresa que acometeis será llevada á término venturoso.

Y aquí debiera yo, Señores, dar fin á este mal arreglado discurso; pero fiado en vuestra mucha benevolencia, voy á permitirme hacer algunas indicaciones concernientes á cómo estimo que debe ser la conducta general de cada Seccion de la Academia respecto de las otras, así como tambien la que estoy seguro se habrán propuesto y seguirán cada uno de los ilustrados miembros de aquella, dentro de su Seccion respectiva.

La ciencia, Señores, todos lo sabeis, es una por su fin; buscar el bien del individuo y de la sociedad, mediante el severo cumplimiento de la ley de la vida; el trabajo. Si la ciencia se considera dividida en diferentes ramas, todas ellas tienen un tronco comun que les presta vivificante sávia, y del cual no puede ninguna separarse sin agostarse y morir. El filósofo que busca las primeras verdades en el fondo de su alma y en la reflexion de los infinitos arcanos, encuentra en ella su propia perfeccion y la de todos los que le rodean; el sabio naturalista que inquiere los secretos escondidos en el centro de la tierra para admirar en ellos la grandeza de la Providencia bienhechora, y la fortuna imponderable del sér inteligente que contempla las maravillas del mundo, no puede tener, no tiene en realidad, distinto propósito que el del filósofo. El ilustrado fisico que investiga los fenómenos cósmicos para encontrar en ellos una revelacion nueva é ignorada, no abriga objeto diferente; el médico, el fisiólogo insigne que quema la luz de los ojos

de su cuerpo por hallar en las luces de su alma un remedio salvador del desequilibrio de la vida orgánica, siéntese constantemente animado por el generosísimo deseo de arrancar una víctima á la muerte y á la destruccion de la economía humana. El moralista, atento en cualquier ocasion al perfeccionamiento del individuo y de la sociedad, medita los medios de inspirar la correccion de las costumbres con grandes y útiles enseñanzas que sus propósitos realicen. El jurisconsulto busca en Dios, fuente de toda verdad y de toda bondad, el ideal de la justicia para dar á cada uno su derecho y restablecer la armonía entre los hombres y entre los pueblos. El historiador pone delante del presente el espejo de lo pasado, y suministra con elocuentes ejemplos saludables reglas de conducta para el porvenir. El poeta canta á Dios, á la naturaleza y al hombre, el bien, el heroísmo, los sentimientos puros del alma, la grandeza de los pueblos, y en inspirada palabra, al propio tiempo que da dulce paz al espíritu, suministra altos modelos de virtud dignos de ser imitados. El economista, el matemático, el químico, en fin Señores, todos los que profesan y cultivan cualquiera rama de la ciencia universal, conspiran á uno é idéntico fin; el bien del individuo, el bien de la sociedad.

Y siendo esto así, Señores, aun cuando la Academia se halle dividida en varias Secciones, consideradas estas bajo un punto de vista general humano, esto es, bajo un punto de vista amplísimo ¿no conspirarán todas á un mismo objeto, al fin destinado para la ciencia universal? Indudablemente, Señores; y hé aquí por qué estimo yo como estimareis vosotros, aunque con mucho más ilustrado juicio, por lo cual creo interpretar vuestro propio pensamiento, que la conducta que os habeis propuesto, y que realizareis en cada Seccion respectiva, consiste en prestarse mutuo apoyo, compatible con una emulacion digna y levantada, esquivando siempre

inconvenientes rivalidades, que jamás podrán tener cabida en vuestros nobles corazones y altas inteligencias.

Pero, ¿aun aparte de ese sentido ú objeto general que las ciencias tienen, concretándonos exclusivamente á la prosperidad de este Ateneo ¿cómo, Señores Académicos, llegar al logro de vuestra generosa empresa, sin la mayor, la más estrecha armonía entre todas las Secciones? Estoy sumamente persuadido de que este pensamiento está en la conciencia de todos vosotros, y su práctica dará el positivo resultado de la mayor prosperidad y engrandecimiento de nuestra amada Academia.

Me ocuparé breves momentos de la segunda indicacion que haceros me propuse; bien es verdad que en ella como en la primera creo interpretar vuestros propios pensamientos, que me habeis inspirado en las reuniones precedentes á esta solemne apertura; y que habiéndolos recogido yo, los expongo públicamente para que conste la rectitud de vuestras intenciones. Una gran prudencia en las conferencias y discusiones para no herir en lo más mínimo ni la personalidad, que por serlo merece un respeto profundo, ni los sentimientos particulares de cualquier género que sean; sentimientos que cuando están arraigados se suelen amar mucho más que la propia persona; un gran desprendimiento, noble generosidad y delicada modestia para señalar, sin ofender, los errores, las equivocaciones, los descuidos muchas veces, en que cualquiera puede incidir: una gran tolerancia, cualidad cuyo valor inestimable no me cansaria yo nunca de encarecer; una gran tolerancia repito, para oír todas las opiniones que quepan dentro del decoro.

En suma, espero que las Secciones se prestarán una proteccion incondicional y decidida; los individuos de esta sabia institucion ofrecerán una laboriosidad constante, y sobre todo, una nobleza sin restricciones en todas las lides.

científicas y literarias, no olvidando jamás la profunda verdad de que quien busca el bien comun, encuentra el propio; pero quien exclusivamente busca el propio, no hallará nunca el suyo, ni el de los demás.

Con tales sentimientos; con tan levantados propósitos, Señores Académicos, alcanzareis ¡quién lo duda! la realización de la obra importantísima que en este día inauguramos; y vuestros nombres ocuparán lugar distinguido y brillante en la historia de la cultura de Granada.

HE DICHO.



